Doctrinas prodigiosamente monstruosas, salir del seno, y centro de la Reforma, y de los Lugares donde ella domína. Qué hubiera dicho Melancton, si hubiera previsto todos estos males, é infelicidades? Quáles hubieran sido sus lamentos? Bastante habia visto de ello para estár turbado, y totalmente inquieto por todo el curso de su vida. Pues las disputas de su tiempo, y de su partido eran suficientes para compelerle á decir, que sin un patente, y visible milagro, toda la Religion estaba proxima á ser dissipada, y destruída.

XXXII. Causas de los errores de Melancton. Estealega las promesas hechas á laIglesia, pero no fia bastantemente en ellas.

Pero qué recurso, ni remedio hallaba Melancton entonces en aquellas Divinas promessas, en que como él mismo lo afirma, y assegura, se habia empeñado Jesu-Christo en mantener á su Iglesia hasta en *su extremada vejéz*, y en no dexarla perecer jamás? Si hubiera penetrado bien esta felíz promessa, no se hubiera contentado con reconocer, como lo hizo, que la Doctrina del Evangelio subsistiria eternamente sin embargo, y á pesar de los errores, y de las disputas, sino que tambien hubiera reconocido que habia de subsistir por los mismos medios establecidos en el Evangelio, esto es, por la succession siempre inviolable del Eclesiastico Ministerio. Hubiera visto, que á los Apostoles, y á los successores de ellos se dirigió, y se dirige esta promessa siguiente: *id, enseñad, bautizad, y mirad, que yo estoy con vosotros hasta el fin del Mundo.* Si hubiera comprehendido bien esta expression, nunca hubiera imaginado, que la verdad pudiesse ser separada del cuerpo en que se hallaba la succession, y la legitima autoridad, y el mismo Dios le hubiera enseñado, que assi como la profession de la verdad jamás puede ser embarazada, ni impedida por el error, tampoco la fuerza del Apostolico Ministerio puede padecer, ni recibir interrupcion por relaxacion alguna de la Disciplina. Esta es la Fé de los verdaderos Christianos, y assi se debe creer á la promessa

Lib.1.Ep.107 Lib.4.76.&c. Lib.5.5.n.2. 8.

Matth.28.v. 18.19.20.

sa con Abrahan *en esperanza contra la esperanza*; y creer finalmente, que la Santa Iglesia conservará su propia succession, y producirá hijos, aun quando parzeca mas estéril, y su fuerza aparezca mas debilitada por una prolongada edad. La fé de Melancton no estuvo á esta prueba: bien creyó en general la promessa, por la qual debía subsistir la profession de la verdad; pero no creyó suficientemente los medios establecidos por Dios para mantenerla. De qué le sirvió el haber conservado tan buenos conceptos, y sentir? El enemigo de nuestra salvacion, dice San Gregorio Papa, no los extingue siempre totalmente. Y como Dios dexa en sus hijos algunos residuos de concupiscencia que les humillen para su bien, Satanás su imitador, al rebés, dexa tambien (quién lo creyera) en sus esclavos otros residuos de piedad, sin duda falsa, y engañosa, pero sin embargo aparente, con los quales acaba él de seducirles, y engañarles. Para colmo de infelicidad se creen, y tienen por Santos, y no piensan que la piedad que no tiene todas sus circunstancias, y consequencias, no es otra cosa que hypocresía. No sé quien, decia al corazon de Malecton, que la paz, y la unidad, sin la qual no hay fé, ni Iglesia, no tenia otro apoyo sobre la tierra que la autoridad de los antiguos Pastores, y Prelados. No siguió hasta el fin esta Luz Divina: todo su fondo se cambió, é invirtió, y todo le salió contra sus esperanzas. Aspiraba á la Unidad, pero la perdió para siempre, sin poder hallar, ni aun la sombra de ella en el partido, adonde habia ido á buscarla. La Reformacion solicitada, ó mantenida por las armas le causaba horror, y se vió compelido á hallar disculpas á una furiosa violencia, que él mismo detestaba, y abominaba. Acordemonos de lo que escribió á Landgrave de Hesse, á quien veía próximo á tomar las armas, por lo qual le decia: *Piense V.A.que es mejor sufrir toda especie de extremidades, que tomar las armas por los assuntos del Evangelio.* Pero bien fue menester des-

Rom.4.18.

Past.2. aduc. 31.

Lib.3.Ep.16 Lib.4.Ep.110 111.V.S. Lib. 4.n.2.& seq. Ibid.n.24.

decirse, y retractarse de esta excelente máxima, quando el partido se confederó, y entró en Liga para hacer la guerra, y quando el mismo Lutero vino á declararse. El infeliz Melancton no pudo, ni aun conservar su ingenua sinceridad natural, pues le fue necessario, juntamente con Bucero, poner assechanzas á los Católicos en los equivocos afectados, cargarles de calumnias en la Confession de Augusta, aprobar en pùblico esta Confession, que en lo intimo de su corazon anhelaba vér reformada en tantos puntos: hablar siempre al gusto de otros: passar su vida en un perpetuo disimulo, y esto no menos que en materia de Religion, cuyo primer acto es creer, como el segundo es confessar. O qué violencia! O qué deprabacion! Pero el zelo del partido le vence, y prevalece: cada uno se hace estolido, y necio por la estolidez de su compañero. Es preciso, no solo mantenerse, sí tambien aumentarse. Que el hermoso nombre de Reformacion lo hace todo permitido, y el primer empeño lo hace todo necessario.

XXXIII. Los Principes y los Doctores del partido son igualmente intolerables à Melancton.

No obstante se sienten en el corazon ocultos crueles cargos, é improperios, y el estado en que se vive desagrada totalmente. Melancton testifica frequentemente que passan en su interior cosas extrañamente raras, y no puede explicar bien sus aflicciones, y penas intimas. En la relacion que hace á su estrecho amigo Camerario de los Decretos de la junta de Spira, y de las resoluciones que tomaron los Protestantes: Todos los terminos de que usa para expressar sus profundos dolores son extremados, pues dice: *Son increíbles inquietudes, y dolores de infierno, que por esto está casi reducido á la muerte. Lo que siente, y padece es horrible: su consternacion es pasmosa. En el tiempo de sus opressiones conoce sensiblemente quanta sinrazon tienen ciertas personas.* Y quando no se atreve á nombrar sugeto alguno, debe entenderse es alguna cabeza de partido, á quien tiene en su pensamiento, y principalmente á Lutero:

Lib.4. Ep.85.

ro: pues ciertamente no por temor de Roma escribia con tanta precaucion, ni observaba tantas medidas; y por otra parte es constante, que nada le perturbaba tanto como lo que sucedia en el mismo partido suyo, en el qual todo se executaba por interesses politicos, por ocultas maquinaciones, y por violentos consejos: En una palabra, solo se trataba en él de *Ligas, las quales*, decia él: *debian ser impedidas, y embarazadas por todas las personas de ingenua bondad.* Todos los assuntos, y negocios de la Reforma giraban, y se fundaban sobre estas Ligas, y Confederaciones de los Principes con las Ciudades, las quales queria romper el Emperador, y los Principes Protestantes pretendian, y querian mantenerlas. Mira lo que escribe Melancton sobre esto á Camerario: *Tú vés, carissimo amigo, que en todas estas composiciones, y acuerdos nada menos se piensa que en la Religion. El temor compele á proponer por algun tiempo, y con dissimulo unos medianos acuerdos, y no debe causar admiracion que estos tratados de tal naturaleza tengan infeliz exito: porque cómo puede ser que Dios eche su bendicion á semejantes consejos?* Y hablando assi no usa de exageracion, reconociendose tambien al mismo tiempo por sus Cartas, que él veía en el partido alguna cosa peor que lo que escribia, pues dice: *Veo que se maquina alguna cosa secretamente, y yo quisiera poder reprimir todos mis pensamientos.* Tenia Melancton una aversion tan grande á los Principes de su partido, y á sus juntas, á las quales se le conducia siempre para hallar en su eloquencia, y en su facilidad disculpas á los consejos que él no aprobaba, que exclamaba en fin, diciendo: *Felices aquellos que no se mezclan en negocios, ni assuntos públicos!* Y no se halló un poco de quietud, sino despues de que bien persuadido de las malas intenciones de los Principes *habia cessado de afligirse por los designios de ellos*; pero se veía de nuevo sumergido á pesar suyo en sus ocultos manejos, é inteligencias siniestras. Bien presto verémos como se halló precisado á autorizar por escrito sus mas es-

Sleid. Lib.8.

Lib.4. 137.

Ibid. 70.

Ibid. 70.

Ibid. 85.

Lib.4. 218.

escandalosas operaciones. Yá hemos visto la opinion que tenia de los Doctores del partido, y quan mal satisfecho estaba de ella; pero vé aqui alguna cosa de peor fuerza: *Sus costumbres son tales*, dice, *que para hablar de ellas muy moderadamente, muchas personas conmovidas de la confusion que se vé entre ellos, hallan en todo otro qualquier estado una edad de oro, en comparacion de este en que nos hallamos, y ellos nos ponen.* Muy bien se manifiesta que reputaba *por incurables estas llagas*, y desde su principio la Reforma necessitaba de otra Reforma.

Lib.4.Ep.742

Ibid. 759.

XXXIV. Los prodigios, las profecias, y los Horoscopos, con que Melancton estaba turbado interiormente.

Fuera de estas inquietudes, y turbaciones interiores, no cessaba de discurrir, y conferenciar con Camerario, con Osiandro, y con los demás Caudillos del partido, como tambien con el mismo Lutero sobre los prodigios que sucedian, y las funestas amenazas del Cielo irritado. Frequentemente no se sabe lo que es, pero siempre es alguna cosa terrible. Un no sé qué promete manifestar en confianza á su amigo Camerario, mas leyendolo causa é influye horror. Otros prodigios sucedidos por el tiempo de la Dieta de Augusta le parecen favorables al nuevo Evangelio. En Roma, *la extraordinaria inundacion del Tiber, y el parto de una mula, cuyo hijo tenia un pie de grulla.* En el territorio de Augusta el nacimiento de *un becerro con dos cabezas* fueron para él señal de una indubitable mutacion en el estado del Universo, y en especial *de la próxima ruina de Roma á causa del Cisma.* Esto es lo que escribe muy séria y assertivamente al mismo Lutero, dandole noticia de que en aquel dia se presentaria al Emperador la Confession de Augusta. Y estas son las bellas cosas con que se apacentaban en una accion tan célebre los Autores de esta confession, y las cabezas de la Reforma: todo está lleno de sueños, de visiones, y quimeras en las Cartas de Melancton, y se cree leer á Titolivio, quando se hace reflexion sobre los prodigios monstruósos que refiere. Qué mas? O summa flaqueza de un entendimiento, que por otra

Lib.2.Ep.89. 269.

L.1. Ep.120. Lib. 3. 69.

otra parte era admirable, y fuera de sus preocupaciones tan penetrante, y perspicaz! Las amenazas de los Astrologos le infunden gran temor, y se le vé continuamente atemorizado en las funestas conjunciones de los Astros. *Un horrible aspecto de Marte le hace temblar por su hija, cuyo horoscopo habia hecho él mismo. No se halla menos atemorizado de una horrible llama de Cometa extremadamente septentrional.* Y mientras se tenian las conferencias en Augusta sobre la Religion, se consuela de que se procede en efectuarlas tan lentamente: porque *predicen los Astrologos, que los Astros serán mas propicios á las disputas Eclesiasticas por el Otoño.* Dios era superior á todos estos presagios, es verdad; y Melancton lo repite frequentemente, no menos que los Compositores de Almanakes: pero en fin los Astros en su sentir engañado, regian, y gobernaban los assuntos de la Santa Iglesia. Bien se conoce que sus amigos, esto es, las Cabezas, y Caudillos del partido entraron con él en estas reflexiones: por lo que mira á Melancton, su infeliz nacimiento no le prometia otra cosa que infinitos combates sobre la Doctrina, grandes fatigas, y poco fruto. Se assombra, y pasma de que habiendo él nacido sobre las Colinas, y cerros proximos al Rhin, *se le haya predicho un naufragio en el Mar Báltico*; y llamado á Inglaterra, y á Dinamarca, se guarda muy bien de ir embarcado por aquel mar. A tantos prodigios, y tantas amenazas de enemigas constelaciones, para colmo de ilusion, se añadian tambien las Profecias. Una de las flaquezas, y necedades de su partido era creer, que todo el sucesso estaba predicho. Y vé aqui una de las mas memorables predicciones, tan decantadas por ellos. El año 1516. segun se dice, y un año antes de los movimientos de Lutero, un cierto Franciscano Claustral, comentando á Daniel, habia imaginado decir *que la potestad del Papa estaba para baxar, disminuyendose, y que nunca mas se levantaria.* Esta prediccion era tan verdadera, como era cier-

Lib.2, Ep.37. 445.

Lib.4.Ep.119 135.137.195 198.759.804 &c.

Ibid. 119.

Ibid. 146.

Ibid. 93.

L.2. Op.448.

Ibid. 37.

Mel. Lib. 1 Epist. 65.

cierto lo que añadia este nuevo Profeta, y es, *que en el año 1600. el Turco seria Señor de Italia, y de Alemania.* No obstante, refiere Melancton con toda seriedad la loca fantasía de este fanático, y se gloría de tener en su mano el original de ella, como el Frayle Franciscano lo habia escrito. Quién no hubiera temblado al oír esta relacion? El Papa está yá trastornado, y derribado por Lutero, y se cree verle echado á tierra. Melancton toma todo esto como profecías. En tanto grado llega uno á ser débil, quando se rinde á las preocupaciones. Despues de abatido, y echado á tierra el Papa, cree vér seguir de cerca victorioso el Turco, y los terremotos que sucedian le confirman en este pensamiento, por no decir locura. Pero quién le creeria capaz de todas estas impressiones, y fantasías locas, si todas sus Cartas no estuvieran llenas de ellas? Pero es menester hacerle este honor: no eran sus peligros los que le causaban tantas turbaciones, é inquietudes, y tantos tormentos; pues en medio de sus mas violentas perturbaciones se le oye decir con confianza: *Menos me perturban nuestros peligros que nuestros errores.* Con que subministra un hermoso objeto á sus dolores, los infortunios públicos, y particularmente los males de la Iglesia; pero tiene, y siente igualmente en su conciencia, como lo manifiesta muchas veces la parte que tenian en estos males aquellos que se vanagloriaban de ser los Reformadores de ellos. Pero baste yá haber hablado hasta aqui en particular de las perturbaciones con que se hallaba agitado, y atormentado Melancton: yá se han visto con suficiente claridad las razones de la conducta, y modo con que procedió en la junta de Smalcalda, y los motivos de la restriccion, que en ella puso al articulo lleno de furor, que Lutero propuso en la misma contra el Papa.

Ibid.

Lib4. Ep. 70.

LI-

LIBRO VI.

COMPREHENDE LO SUCEDIDO desde el año 1537. hasta el de 1546.

COMPENDIO.

EL Landgrave solicita mantener la union entre los Luteranos, y los Zuinglianos. Nuevo imaginado remedio, que se inventó para ocurrir á la incontinencia de este Principe, permitiendole casasse con una segunda muger, viviendo la primera. Memorable instruccion que dá á Bucero para facilitar que conviniesse Lutero, y Melancton en este errado sentir. Doctrinal parecer de Lutero, Bucero, y Melancton á favor de la Poligamia. Este nuevo matrimonio se efectua en consequencia de esta Consulta. El partido heretico se averguenza de esto, y no se atreve á negarlo, ni confessarlo. El mismo Landgrave inclina, é induce á Lutero á suprimir la elevacion del Santissimo Sacramento en favor de los Suizos, á los quales separaba esta ceremonia de la Liga de Smalcalda. En esta ocasion Lutero se enardece, é irrita nuevamente contra los Sacramentarios. Designio, é intento de Melancton en pretender destruir el fundamento del Sacrificio del Altar. Confiessase en el partido, que este Sacrificio es inseparable de la presencia Real, y del sentir de Lutero. Se confiessa lo mismo tocante á la adoracion de aquel. Presencia momentanea, y en sola la recepcion, en qué modo se pretendió establecer. Opinion de Lutero despreciada por Melancton, y por los Theologos de Lipsia, y Vitemberga. Theses, ó proposiciones llenas de furiosa violencia, expuestas por Lu-

007133